

**OBRAS PARA ÓRGANO DE EDUARDO TORRES**  
(Albaida, Valencia, 1872 - Sevilla, 1934)

**PROGRAMA**

- Entrada festiva "Kyrie Altissime" (1931)**  
**Gradual (1923)**  
**Alleluia (1934)**  
**Oración -a la memoria de Luis Leandro Mariani- (1925)**  
**Ofertorio (1923)**  
**Meditación: "Gabriel angelus locutus est Mariae" (1934)**  
**Cuatro Saetas (1921):**  
I. Allegro moderato  
II. Adagio  
III. Andante  
IV. Poco adagio
- Ofertorio sobre la secuencia *Victimae Paschali* (1923)**  
**Elevación (1934)**  
**Tres piezas líricas:**  
I. **Berceuse (1920)**  
II. **Canción triste (1917)**  
III. **Cantinela (1929?)**
- Gradual sobre la secuencia *Lauda Sion* (1934)**  
**Elevación sobre la secuencia *Victimae Paschali* (1923)**  
**In modo antico (1930)**  
**Impresión Teresiana (1934)**  
**Final para órgano (1934)**

**Fernando Aguilá Macías, órgano**

(Cádiz, 1982). Realiza los estudios superiores de Órgano y Composición en el Conservatorio Superior de Música "Manuel Castillo" de Sevilla, donde obtiene el Título Superior de Composición. En la actualidad amplía su formación académica en la especialidad de Dirección de Coro. Diplomado en Ciencias de la Educación y titulado en Órgano Litúrgico por la Universidad Pontificia de Comillas, presta especial dedicación a la difusión de la música española para órgano, especialmente de autores contemporáneos. Ha realizado numerosos conciertos y grabaciones discográficas. Como compositor ha obtenido varios premios, y algunas de sus obras han sido grabadas y retransmitidas por R.N.E, Radio Clásica. Actualmente es profesor de Armonía y Acompañamiento en los Cursos para Organistas Litúrgicos de Valladolid (CEE) y director del coro "Juan del Encina" de Sevilla.

# CONCIERTO DE ÓRGANO

## Fernando Aguilá Macías ÓRGANO



## Homenaje a Eduardo Torres (1872-1934)

Centenario de su toma de posesión como Maestro de Capilla  
de la Catedral de Sevilla (1910-2010)

**21 MARZO 2010 – 13,00 HORAS**  
Parroquia de San Diego de Alcalá, Sevilla

## El maestro de la pequeña forma



Eduardo Torres Pérez (Albaida, 1872 - Sevilla, 1934) es sin duda uno de los más importantes nombres de la música española, cuya magnífica obra ha sido injustamente relegada a un segundo plano del que poco a poco va resurgiendo por méritos propios en virtud de su brillante factura e irresistible atractivo. Nacido en Albaida (Valencia), accede a la plaza de Maestro de Capilla de la catedral de Sevilla en 1910, cargo que ocuparía hasta su fallecimiento, ocurrido en 1934. Sevilla fue sin duda la ciudad que vio crecer el genio del maestro valenciano y, desde luego, testigo de 24 años de la vida de un gran artista que no sólo se ganó el respeto y admiración de sus colegas, sino que también supo granjearse el cariño y admiración de todos los sevillanos por su extraordinaria calidad humana. Tímido y modesto hasta el extremo, los constantes encontronazos con el cabildo (debido al “descuido” de sus obligaciones como Maestro de Capilla) no le impidieron ser uno de los pilares sobre los que se sustentó la agitada vida musical de la sociedad sevillana de principios de siglo. No era raro ver al “Maestro Torres” -como era conocido con afecto- participando en tertulias musicales, organizando conciertos, ejerciendo como crítico musical o estrenando zarzuelas que firmaba bajo el pseudónimo de *Matheu*, debido a su condición de sacerdote. Es importante señalar, aunque no se repare en este hecho hoy en día con la justicia que merece, que gracias a él se ha conservado en Sevilla el tradicional baile de seises, que a punto estuvo de desaparecer por problemas económicos del cabildo. Fue el primer director de la Orquesta Bética (fundada junto a su querido y admirado amigo Manuel de Falla) y catedrático de Composición del Conservatorio Superior de Música de Sevilla, aunque desgraciadamente no llegara a ejercer el cargo debido a su fallecimiento a los pocos meses de su nombramiento.

Aunque hoy su música sea más conocida entre los organistas, debido a su excepcional obra para órgano, muchos asociarán su nombre a las extraordinarias coplas compuestas para hermandades sevillanas como la de San Isidoro o El Calvario; o, sin duda, a su popular pero bellísimo Himno del Congreso Hispanoamericano de Sevilla: el conocido “Salve Madre” -muestra absoluta de su categoría como creador, dotado de una maestría técnica y una fina sensibilidad simplemente arrebataadora-. A pesar de cultivar otros géneros musicales (como el sinfónico o la música para la escena), es precisamente en la música escrita para órgano donde Torres encuentra su forma de expresión más perfecta: sus poco más de 130 composiciones nos muestran a un autor de fuerte personalidad que supo encontrar una voz propia en breves pero intensas páginas de bellísima factura. En palabras del organista Esteban Elizondo, la música de Torres, *cercana a Falla y a la música francesa de la época, rezuma originalidad, frescura y transparencia*. Sus obras para órgano son siempre breves, concisas; pero capaces de evocar las imágenes más sugerentes y atractivas. Otro gran organista, Vicente Ros, escribe al respecto: *su obra no la encontraríamos en los grandes frescos, sino entre lo máspreciado de los miniaturistas*. Escuchando por primera vez alguna de las obras que el maestro destinó al órgano, nos costará creer que comenzara a escribir para este instrumento por completa casualidad. Fue su gran amigo Nemesio Otaño (1880-1956), visionario artífice del movimiento de renovación de la música religiosa que se produjo en nuestro país a raíz de la promulgación en 1903 del célebre Motu Proprio *Tra le sollicitudini* del papa Pío X, el que animó al tímido D. Eduardo a componer obras destinadas al órgano a raíz de la fundación de la revista *Música Sacro-Hispana* (1907-1922), para la cual el maestro vasco le solicitó colaboración, al igual que hiciera con Turina, Guridi, Ugarte y otros grandes compositores españoles. Según cuenta el propio Otaño, Torres se mostró *reacio en un principio, debido a su desconocimiento del instrumento*, y tras un breve tiempo de estudio de una selección de obras organísticas contemporáneas -que el mismo Otaño le proporcionó y que entendió como más cercana a su temperamento musical- le envió a los pocos días unas piezas para órgano *como si toda su vida se hubiese dedicado a ello*. La selección de obras que hoy escucharemos constituye pues la perfecta muestra del maravilloso eclecticismo y de la sencillez y perfección de la música para órgano de Eduardo Torres. Miniaturas artesanalmente elaboradas en las que la maestría técnica se combina con una elegancia y sensibilidad indiscutible, no dudando en incorporar en muchas de ellas las novedades técnicas más sorprendentes y atrevimientos armónicos más propios de la escuela organística francesa de su tiempo que de la tradición hispana que D. Eduardo pretende continuar, más influida por la música italiana (y por la alemana, en el caso del

mismo Otaño y muchos de los compositores de la denominada “Generación del Motu Proprio”). Muchas de estas piezas fueron publicadas en las dos recopilaciones más importantes de Torres: los *Cantos Íntimos* (dividida en tres volúmenes) y *El Organista Español*, publicadas ambas por la Casa Erviti de Barcelona; ésta última algunos años después del fallecimiento de su autor. La *Entrada Festiva Kyrie Altissime*, compuesta realmente sobre el tema del *Christe* (1º y 3º), es una enérgica pieza a modo de fantasía en la que el autor desarrolla libremente el motivo gregoriano con gran creatividad armónica. El fascinante *Gradual*, de arcaica sonoridad modal, está concebido a modo de intermedio (en estructura A-B-A) en el que nuevamente el autor desarrollará dos temas que, aunque originales, presentan una clara inspiración gregoriana. El jubilo *Alleluia*, compuesto igualmente sobre arcaicas sonoridades (esta vez mediante una melodía modal construida sobre acordes de cuartas paralelas), presenta en su parte central una interesante sección a modo de *toccata*. Todo lo contrario que la hermosa *Oración*, dedicada a la memoria del magnífico organista de la Catedral de Sevilla Luis L. Mariani (1864-1925), en la que una hipnótica introducción a modo de coral dará paso a una fascinante melodía construida a partir de dicha introducción, que se desarrollará mediante un tratamiento armónico magistral, evidenciando el afecto que Torres sentía por la estética impresionista. Tras la profunda espiritualidad de esta obra, el *Ofertorio* (estructurado nuevamente en forma tripartita) nos sorprenderá con su fuerza rítmica y su original tratamiento armónico. La *Meditación*, inspirada en el misterio de la Anunciación, nos evoca la escena en la que el ángel Gabriel se presenta ante la Santísima Virgen mediante una música de misteriosa belleza que nos traerá inevitablemente al recuerdo las sutiles y bellas sonoridades de Ravel o Debussy. Sin duda alguna, las *Cuatro Saetas* constituyen una de las aportaciones más originales al órgano español de los últimos 100 años: obra estructurada en cuatro movimientos en los que elementos modales característicos del folclore andaluz se entrelazan y confluyen mediante un tratamiento originalísimo de enorme perfección técnica e inspirada elegancia, dando forma a una música que se nos antoja cercana a la obra de Joaquín Turina. En ellas, Torres evoca cuatro momentos de la Pasión a través de cuatro letrillas populares en las que se inspira cada movimiento: tres evocando el camino del Calvario y una última -representada en la saeta que cierra la obra- evocando la muerte de Cristo con una música de carácter fúnebre en la que la textura contrapuntística inicial (en la que incluso llegamos a escuchar el toque fúnebre de unas campanas) culmina con la aparición de una auténtica saeta a modo de canto elegíaco. Son estas *Saetas* oscuras y meditativas, pero de una profundidad y belleza inigualables. Tras los misterios de la Anunciación y la Pasión y muerte de Cristo, Torres se inspira en el misterio de la Resurrección en el magnífico *Ofertorio sobre la secuencia Victimae Paschali*, con una obra en la que glosará, al más puro estilo hispano pero sin perder su característico y personalísimo lenguaje, el verso inicial de la hermosa secuencia pascual. La *Elevación*, bella pieza de inspiración romántica y delicado lirismo, dará paso a tres pequeñas piezas (*Berceuse*, *Canción Triste* y *Cantinelas*) en las que podremos constatar como Torres es capaz de crear, además de serias composiciones de inspiración religiosa, una música de extraordinario lirismo, portentosa inspiración melódica y una ingenuidad deliciosa, aun tratándose de miniaturas perfectamente elaboradas. Volviendo a la música de inspiración religiosa, sobre el misterio y celebración de la Eucaristía versará el *Gradual sobre la secuencia Lauda Sion*, compuesto sobre la melodía del quinto verso de dicha secuencia (*Sit laus plena, sit sonora*), dando lugar a una obra de gran intensidad y de un tratamiento armónico magistral. De los versos *Agnus redemit oves, Mors et vita duello* y *Scimus Christum surrexisse* de la secuencia de la misa de Pascua, utiliza Torres su música (junto al *Amen* final) para elaborar su *Elevación sobre la secuencia Victimae Paschali*, consiguiendo una de sus composiciones más íntimas y logradas. *In modo antico* es una poderosa obra compuesta sobre el primer modo “gregoriano” (o *protus*), cuyo característico tema lo utilizaría Torres en su auto sacramental “*El Santo Rey Don Fernando*”. Es muy probable que el compositor pensara en las posibilidades técnicas de nuestros órganos barrocos al escribir esta pieza, ya que se adapta perfectamente en concepción y sonoridad al característico órgano ibérico; de hecho es interpretada a menudo en estos instrumentos (como defiende D. José Enrique Ayarra), y hoy podemos afirmar con rotundidad que se ha convertido entre los organistas en obra habitual del repertorio para órgano barroco español. La famosa *Impresión Teresiana* (obra maestra por su perfección, inspiración y concisión) nos elevará mediante una sutil y danzarina melodía -al más puro estilo de Torres- a una sección central de misterioso carácter místico. Concluirá el concierto con el *Final para órgano*, una brillante y virtuosa pieza compuesta al más puro estilo de la música romántica francesa para órgano que tanto estimaba D. Eduardo; auténtico broche de oro para una de las páginas más importantes de la historia del órgano español.